

## ¿VUELTA A LA OTAN?

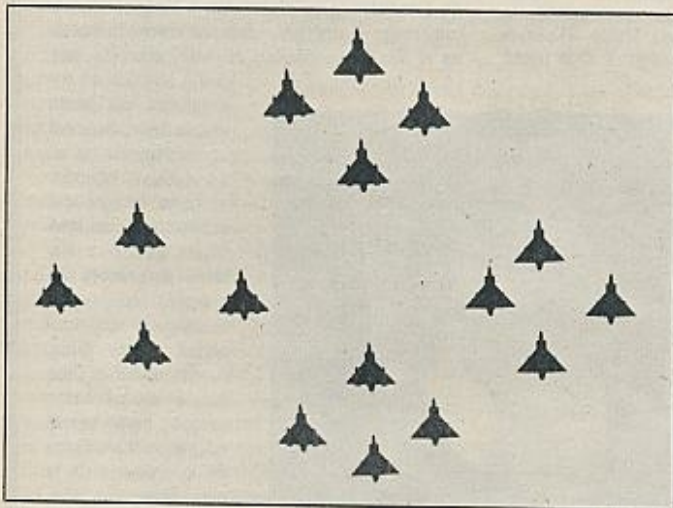
¿Vuelve Francia, discreta, aunque prudentemente, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte? Es esta una pregunta que uno puede lógicamente plantearse a la vista del viaje de una semana de duración que ha realizado el ministro de Defensa del país vecino, Michel Debré, a invitación de su homólogo americano, Melvin Laird.

Las conversaciones entre ambos ministros han girado, esencialmente, en torno al papel del armamento atómico táctico francés en la defensa de Europa, donde se halla, por así decirlo, en «competencia» con los armamentos tácticos norteamericanos dispersos por todo el territorio de la Alemania Federal.

El armamento táctico francés lo componen esencialmente cazabombarderos, bombarderos «Ja-

doutable» equipados de misiles mar-suelo y, finalmente, por misiles tipo S. S. B. S. (suelo-suelo-balístico-estratégico) de 3.000 kilómetros de alcance. Los misiles S. S. B. S. están guardados en los dieciocho silos subterráneos de la meseta de Albión.

Esta fuerza de disuasión no inquieta a los americanos, que la encuentran ridícula. Por el contrario, la presencia, junto a su potente armamento táctico instalado en Alemania Occidental (7.000 cabezas nucleares tácticas), de otra fuerza atómica táctica, les planteaba a los americanos ciertos problemas que las conversaciones Debré-Laird no han podido resolver totalmente. Los americanos quieren ver integrada la fuerza de disuasión francesa en el sistema de defensa occidental —lo que no pue-



guar», aviones tipo «Mirage III-E» y unidades del Ejército de tierra equipados con misiles de medio alcance. A partir de noviembre, los «Jaguar» y los «Mirage III-E» irán equipados con bombas atómicas A. N. 52. El Ejército de tierra dispondrá en 1974 de misiles «Plutón».

Misión de las fuerzas atómicas francesas: destruir «objetivos militares del campo de batalla», así designados por oposición a los objetivos estratégicos. Son complementarias de las fuerzas estratégicas compuestas por bombarderos «Mirage IV», portadores de «grandes» bombas atómicas; por submarinos tipo «Re-

de aceptar sin más Francia seis años después de haberla dado a la OTAN con la puerta en las narices. En las conversaciones se ha discutido, pues, del «umbra» a partir del cual Francia aceptaría comprometer su fuerza táctica, y de la aptitud que adoptaría en el caso en que uno de los miembros de la alianza atlántica fuese víctima de agresión, así como del auténtico alcance del compromiso militar americano en Europa. La idea de solidaridad occidental, de la que ha hablado Melvin Laird, parece haber triunfado en cierto modo sobre el nacionalismo de Michel Debré.

# La Capilla siXtina

## EL RAPTO DE ESPAÑA

«El rapto de Europa» es uno de los temas mitológicos más glosados por la literatura y la plástica de todos los tiempos. Ahora esta expresión suele ser empleada frecuentemente por los comentaristas de política internacional al referirse a las distintas vicisitudes por las que pasa este semicontinente, al que estamos pegados como una cola ensanchada por un pisotón. He comentado varias veces con Encarna, o con Menclao, o con Marco Antonio, o conmigo mismo, que yo empezaría a creer en la marcha de España hacia Europa cuando la oligarquía financiera vasca empezara a pedir el ingreso de España en el Mercado Común «cueste lo que cueste». Hace unos meses, exactamente desde comienzos de año, importantes portavoces de la burguesía industrial y financiera de Cataluña y de la burguesía adjetivada del país valenciano han venido manifestándose sobre la necesidad inaplazable del ingreso. Pero mi aspiración de que los financieros vascos digan esta boca es mía no se ha visto satisfecha.

—¿Y por qué tiene tanto empeño, don Sixto? Yo no veo la necesidad de que lo digan.

—Encarna —con Encarna hablaba como habrán podido comprender por el tono impertinente de mi interlocutor—, que es un sector político económicamente determinante; Encarna, que te lo digo yo.

—Pero no veo la necesidad de que digan nada. Con que lo hagan.

Bueno. Pues ahora resulta que trece corporaciones catalanas han firmado un documento en el que piden que se den «todos» los pasos «necesarios» para una incorporación de España al Mercado Común. Firman los fabricantes de tejidos (de todos los tejidos), la Asociación Cristiana de Dirigentes, el Instituto de Estudios Europeos, el Centro de Estudios y Asesoramientos Metalúrgicos, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, el Círculo de Economía... es decir, todos los que son y están, menos la Cámara de Comercio e Industria, que anuncia una declaración «por su cuenta y riesgo». El economista catalán Ernest Lluch comentaba en el «Tele Expres» del 18 de julio que estábamos ante el 14 de julio catalán. Lluch acentúa el hecho de que uno de los firmantes, el Fomento del Trabajo Nacional, es una institución para-oficial (depende de la Organización Sindical). Lluch dice que los empresarios catalanes se comprometen a afrontar los «costos» de la operación, que serán realmente elevados a nivel económico y que por

parte de algunas autoridades económicas habían sido presentados como uno de los obstáculos insalvables para el acceso al más llevado que traído Mercado.

—¿Cómo vamos a entrar si la industria catalana sufriría horrores?

Pues están dispuestos a sufrirlo. Lluch añade que además la declaración de los empresarios indica un compromiso con el presupuesto político del europeísmo. Según la llamada «Doctrina Birkelbach» para asociarse o adherirse al Mercado Común hay que ser «demócrata» en el sentido que la palabra tiene desde el 14 de julio francés.

Ahí queda eso, pues. El documento tiene una importancia extrema, de la que no he conseguido convencer a Encarna.

—Tú eres una centralista, Encarna, y te crees que la única industria nacional válida son las mantecadas de Astorga.

—Y un jamón...

—Las mantecadas de Astorga y los jamones de jabugo.

—Que no digo eso. Que digo que bueno, que todo eso son palabras, pero para meter a España en el Mercado Común hacen falta calzadores más enérgicos; que con este calzador no entra, se lo digo yo, don Sixto.

—¿Y qué harías tú?

—Raptarla. El rapto de España, ¿qué le parece?

Y se ha puesto a hacer la loca, dando saltos y gritando, ¡que me raptan!, ¡socorro, que me raptan!

Y yo he pensado que no sería mala idea y que sería una solución de mucha majeza, muy «different». Un señor con patillas, de andar moreno y con la piel verde luna, con bigotillo de burócrata sindical y voz de mando, que de la noche a la mañana raptase a España y la dejase en las puertas de Europa.

—¿Qué trae usted ahí?

—Esta es España. Métnala dentro, ¡eal!

Tal vez sería nuestra manera de entrar en Europa. Pero tradicionalmente, los señores con patillas y bigotillo nos han alejado de Europa más que acercado, y hoy por hoy, el documento firmado en el 14 de julio catalán es la única petición de ingreso en la que se entiende todo, absolutamente todo, aunque Encarna, la muy hermosa y bestia Encarna, siga creyendo (con algún fundamento) que a las palabras, habladas o escritas, se las lleva el viento.

SIXTO CAMARA